

LA CONCEPCIÓN ONTOEPISTÉMICA DE DESCARTES Y SU PRESENCIA EN LA FILOSOFÍA CONTEMPORÁNEA DE LA MENTE

Marcelo Díaz Soto
(Universidad de Santiago de Chile)

La polémica generada por el dualismo interaccionista cartesiano está en el núcleo de la actual filosofía de la mente. Hasta la década de los 60 primó la tendencia a caricaturizar el pensamiento cartesiano entre los filósofos anglosajones contemporáneos que se preocupaban de cuestiones como la naturaleza de la mente, el autoconocimiento, el problema de las otras mentes, etcétera. El punto máximo de esta actitud fueron *The Concept of Mind* de Ryle (1953) y las *Philosophische Untersuchungen de Wittgenstein* (1953). Como bien destacó en su momento Fodor la confusión fue de tal magnitud que "algunos filósofos analíticos han tratado de mostrar la poca plausibilidad del dualismo, proponiendo argumentos contra el mentalismo en lugar de atacar la teoría de las dos substancias" (*Psychological Explanation: An Introduction to the Philosophy of Psychology*, 1968).

Pero esta situación cambió cuando irrumpió la psicología cognitiva (especialmente con el ya mencionado Fodor), desarrollando una radical crítica del conductismo tanto de cuño psicológico como filosófico y sosteniendo que la psicología debe ocuparse de la estructura formal de los símbolos de la mente y de la forma como se manipulan; la lingüística generativo-transformacional que en boca de su mentor, Chomsky, es un programa racionalista o de lingüística cartesiana; el funcionalismo del primer Putnam y de otros autores con la tesis de que hay un nivel mental autónomo cuya descripción puede realizarse con total independencia de su base material biológica (los eventos mentales se reconocerían y clasificarían en términos de sus papeles causales); y también la postura de Popper y Eccles sobre el problema mente-cuerpo a favor de una interacción entre el yo inmaterial y el cerebro y manteniendo la total irreducibilidad del primero al segundo.

Todos los autores reivindican determinadas partes del legado cartesiano. Para unos lo que hay que destacar es el racionalismo cartesiano (y leibniziano) en cuanto que la cognición es primariamente razonamiento lógico a partir de postulados, idea que ha hecho posible el diseño de programas en los que se codifican supuestamente los principios básicos de la cognición y en los que se extraen conclusiones mediante diversos recursos del razonamiento lógico (esta capacidad para modelar el pensamiento sería lo importante para un racionalista por más que a Descartes le habría resultado extraña la idea de un computador que puede simular el razonamiento). Otros se fijan en el innatismo cartesiano, el que convenientemente reformulado da paso al argumento de que cierto conocimiento, el de las reglas sintácticas, es innato puesto que un niño no tiene suficiente experiencia para aprenderlas por inducción. Hay quienes también defienden la necesidad de mantener la distinción radical y esencial entre procesos mentales y procesos físicos como la única manera de explicar la captación de los contenidos abstractos que pueblan el mundo de la cultura (se supone que ningún sistema físico puede captar tales contenidos abstractos pero que sí lo puede hacer un yo inmaterial mediante sus operaciones mentales, las que a continuación entrarían en interacción causal con las actividades físicas).

De manera que de un período de caricaturización de la filosofía de la mente de Descartes hemos pasado a otro en que sus intuiciones filosóficas se utilizan con diversos fines. Pero, ¿cuál es el núcleo de la propuesta cartesiana y en qué medida es o no viable utilizarlo para discusiones en las que aparecen términos tales como "qualia", "intencionalidad" o "actitud proposicional" que forman parte del léxico especializado de los actuales filósofos de la mente?

Nuestra propuesta es que tal núcleo está dado por su postura ontoepistémica (el dualismo ontológico de substancias y el dualismo epistémico) y que, independientemente de la actitud de rechazo o aprobación que nos provoque tal postura, el legado cartesiano en filosofía de la mente es inevitable si queremos hacer aportes a una concepción de la filosofía en continuidad con la ciencia y donde esta última no desconozca la ontología y epistemología que le sirven de base.